

¿Quiénes son?

Pablo Ruiz Nápoles

LA REUNIÓN ESTÁ PROGRAMADA a las nueve de la mañana en un salón sin nombre de la residencia oficial de Los Pinos (el salón se llamaba “Juárez” y le quisieron cambiar por “Juan Pablo II”, el cambio de nombre está pendiente de un fallo de la SCJN, no obstante en el lugar del retrato de Juárez aparece un crucifijo labrado a mano por artesanos de San Francisco del Rincón, Guanajuato).

El Presidente llega puntual y los invitados presentes se ponen de pie y aplauden. Fox les pide sentarse con un ademán y da comienzo la sesión para establecer un programa de apoyo a las familias más pobres de México.

La primera en hablar es la secretaria de Desarrollo Social diciendo: “Señor Presidente, hemos convocado en su nombre a esta reunión donde nos acompañan los secretarios y secretarías de Hacienda, Medio Ambiente, Agricultura, Ganadería, Economía, y Salud, los presidentes, presidentas, directores y directoras de organismos públicos y privados relacionados con el área social, el INEGI, el CONACYT, el Banco de México, DICONSA y fundaciones diversas, así como representantes y representantas de todos los sectores sociales y profesionales y expertos y expertas en pobreza y en comunicación e imagen”. En realidad no eran más de treinta personas en total, pues la mayoría se excusó porque tenía otra reunión más importante en el edificio del Ayuntamiento del Centro Histórico.

El secretario particular toma la palabra, un tanto molesto por no haber sido mencionado y dice: “A nombre del señor presidente Fox, se inicia la sesión y tiene la palabra la señora secretaria de desarrollo social”.

Se vuelve a levantar la secretaria de SEDESOL, pero ahora se apagan las luces y se ilumina una pantalla que

cubre parcialmente el crucifijo, donde aparece la imagen de Fox. La secretaria comienza su presentación en *Power Point* diciendo: “Señor presidente, en atención a su último discurso en el que, en congruencia con sus metas y objetivos de la campaña, mencionó la necesidad de implementar un programa de apoyo a familias pobres hemos diseñado un plan estratégico para cumplir a cabalidad nuestra misión que es la de garantizar la alimentación de las familias más necesitadas del país, que consiste en varias etapas, las cuales han sido diseñadas por un grupo de expertos con MBA en desarrollo empresarial estableciendo metas y objetivos parciales en cada una de ellas. Todas las etapas han sido estudiadas por grupos independientes contratados por el sistema de *outsourcing* pero cumpliendo a cabalidad las reglas de licitación establecidas por la contraloría y la norma de calidad ISO-9000, según consta en los anexos al documento que ha sido distribuido a cada uno de los presentes...”.

De repente el presidente con la cara enrojecida, interrumpe a la secretaria y dice: “Mira Rosita estamos en confianza, déjate de discursos,... ciertamente... la pobreza no espera, ya lo dije en Guanajuato y lo repito ahora: ‘vamos a sacar al buey de la barranca’”, levanta la cejas y mira fijamente a la secretaria de SEDESOL, “ésta es una reunión eje-cu-ti-va, lo que quiero es saber cómo le vamos a hacer, cuánto nos va costar y cuál será el efecto político, y además que me expliquen por qué no fue invitada la señora Marta”.

Interviene el secretario particular y le dice en corto al presidente que su esposa está de visita con el Papa, “¿otra vez?” dice Fox, “así es señor presidente”, responde el secretario.

Retoma la palabra la secretaria y reconoce que es importante acelerar la presentación y llegar a la parte central donde suelta la siguiente cuestión: “Señor presidente, tenemos ya coordinado el plan con todas las Secretarías relacionadas, incluyendo a la de Hacienda y al Banco de México, que no es Secretaría pero actúa como si lo fuera y llegamos a la siguiente situación: manteniendo la estabilidad macroeconómica y haciendo los ajustes que corresponden nos alcanza para darles una despensa de las que daba CONASUPO a las 350 mil familias más pobres, pero necesitamos saber *quiénes son* y hacérselas llegar etiquetadas para asegurarnos que la política de subsidio llegue a las verdaderas familias pobres y no a los intermediarios del gobierno que...” aquí se interrumpe abruptamente la secretaria porque se da cuenta de que acaba de decir una barbaridad y también porque el presidente le dice: “Ya Rosita, entiendo la idea, *ciertamente* es importante que sepamos quienes son y sobre todo en donde están las familias más pobres, algunas yo creo que están en San Francisco del Rincón, Guanajuato, pero *ciertamente* no son todas, ...já, já, já”. El chiste del presidente detona la risa de todos los presentes y eso reduce la tensión creada por el enojo inicial de Fox. Uno de los ayudantes de la SEDESOL toma nota del nombre del pueblo mencionado y le pasa una tarjeta al asesor del INEGI que acompaña a su jefe.

En auxilio de la SEDESOL, entra en acción el INEGI, cuyo presidente interviene para decir: “Señor presidente, tenemos la información de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de las Familias y eso nos permite ubicar a las 350 mil más pobres del país a nivel de municipio y ranchería. Pero quisiéramos preguntarle por qué el número de 350 mil”. El presidente primero felicita al del INEGI por haber resuelto el problema y luego dice: “mire ingeniero, en realidad el número es lo de menos, ese dato me lo dio Paco Gil y es una estimación que él hizo del número de viejitos que reciben el apoyo que da López Obrador mensualmente, la idea es hacer algo parecido, pero ampliando la cobertura diremos que el apoyo es a toda la familia, en todo el país y en especie”. “Ah, muy bien –dice el Ingeniero– el problema es que la encuesta nos dice donde están los más pobres pero no nos dice *quiénes son*”. El presidente se vuelve a enojar y le contesta: “oiga usted ingeniero, pero qué clase de encuestas hacen en el INEGI, sin nombre y dirección completa, yo le puedo dar los nombres de los que hay en San Francisco del Rincón, Guanajuato, para que vayan empezando a resolver el asunto”.

Entra en acción el secretario de Economía que casi nunca habla en las reuniones, pero ahora siente que es el

momento de hacerlo y rescata al anterior orador: “precisamente Señor presidente, acabo de ponerme de acuerdo con el presidente del INEGI y hemos traído con nosotros a una empresa experta en encuestas, ya licitada y con prueba de calidad, que nos va a resolver el problema de los nombres”. El del INEGI lo mira sorprendido pero le agradece con un gesto el apoyo y se sienta.

Toma la pantalla y la palabra el presidente fundador y principal accionista de la empresa Olivera, Box and Jenkins y Asociados, S. A. de R. L. (Inc.) para presentar el proyecto de una encuesta para identificar a las 350 mil familias más pobres de México en un plazo muy corto a modo de que DICONSA, coordinada por la SEDESOL, reparta 350 mil despensas al mismo número de familias, en forma eficiente, económica y –dice Olivera– *solidaria*. El uso del término *solidaria* inquieta a más de uno porque recuerda otras épocas, pero la alternativa de llamar populista al programa parece peor.

A estas alturas de la discusión, el presidente ya no entiende bien a bien de qué se trata, se levanta y le dice al de Economía que coordine la reunión y que quiere ver resultados en seis meses, o sea antes del informe presidencial para poder presumir el reparto en el informe. Acto seguido se retira y el secretario y vocero, le pasa un jugo de naranja, papa y perejil (que dicen que es bueno para la circulación y los gases). La secretaria de la SEDESOL se enfurece porque le han quitado el manejo del plan y sobre todo porque no se llama Rosita, sino Josefina, pero se aguanta y piensa que de todo esto hay que sacar una experiencia positiva que hay que ver estas situaciones como retos, etc.

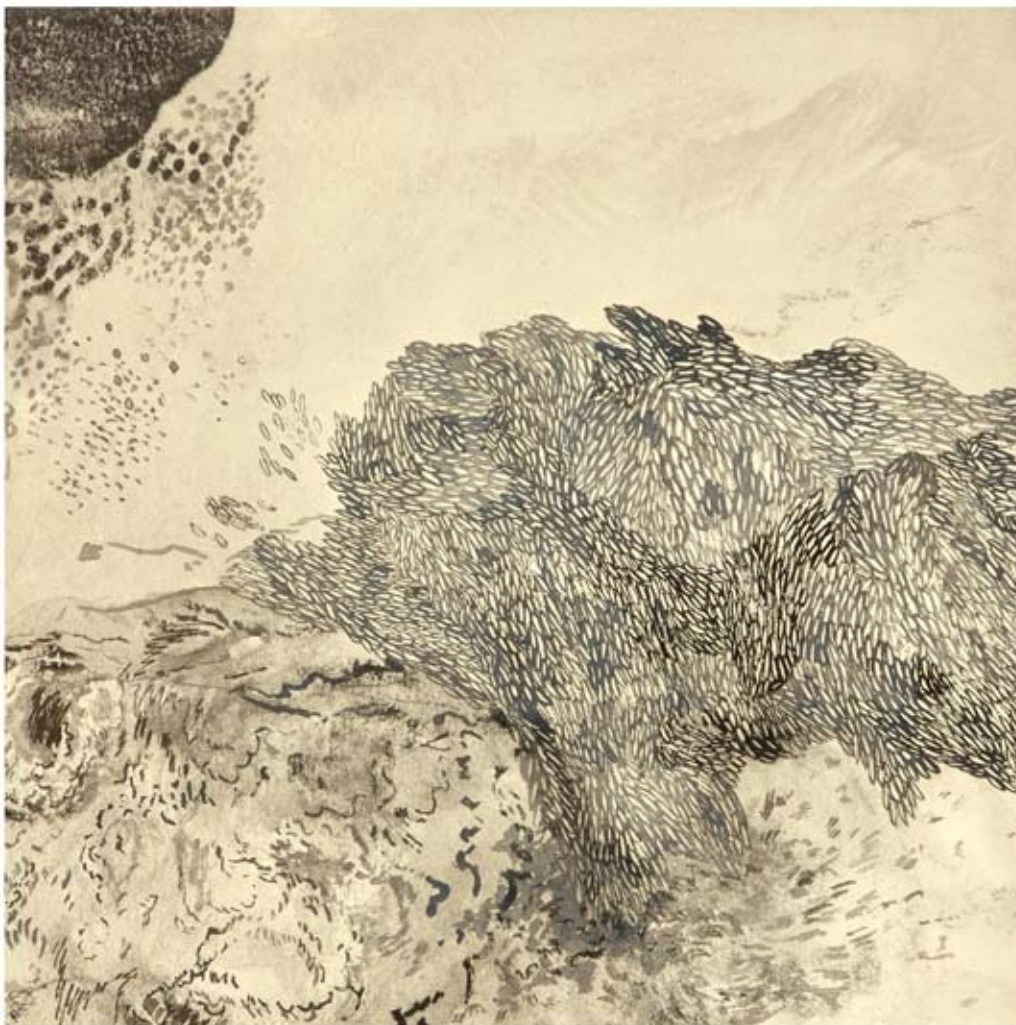
El proyecto venía costando algo así como 750 millones de pesos, 350 de la encuesta, 350 de las despensas y 50 de otros gastos contingentes. Los encuestadores se retiraron satisfechos con el contrato en la mano y el compromiso de entregar en tres meses los nombres y domicilios de las 350 mil familias más pobres de México. Por su parte, el INEGI proporcionaría de inmediato la ubicación de las localidades donde se encuentran dichas familias, DICONSA armaría las despensas individuales por familia y los paquetes por localidad y la SEDESOL se encargaría de coordinar las actividades de estos organismos para tener entregadas las despensas en las localidades en no más de tres meses después de tener identificadas a las mencionadas familias. Los creadores de imagen expresaron que todo iba muy bien y le pusieron nombre al proyecto: PAQUETE ALCANCE. Sólo preguntaron quién se podría beneficiar políticamente de este apoyo: si los candidatos del PAN en las próximas elecciones, el pre-

sidente al pasar a la historia como ‘el que sacó al buey de la barranca’, o el próximo candidato que ya no iba a tener que prometer darle de comer a los pobres en su campaña. Se acordó solicitar al diario *Reforma* una encuesta de opinión para después del reparto y antes del informe.

Sólo unos días antes del informe presidencial, el coordinador del informe, con doctorado en medios de comunicación de la Universidad de Chicago, recibió en su despacho en Los Pinos a los Secretarios de Desarrollo Social, de Hacienda y de Economía, al Presidente del INEGI, al Director General de DICONSA, y al director ejecutivo de Olivera, Box and Jenkins, la empresa encuestadora, para oír de viva voz el resultado del programa Paquete Alcance y poderlo incluir en el informe. Le acompañaban, además, el secretario particular del presidente, el señor Ramón Muñoz (apodado el “Rasputín del Bajío”) cuyo puesto real se desconoce, y un guarura ya viejón, ex-militante sinarquista, por lo que pudiera ofrecerse.

El director ejecutivo de Olivera, B&J, comienza diciendo que han concluido la misión establecida de identificar con 95 por ciento de confianza a las 350 mil familias más pobres del país y se les ha expedido una credencial con código de barras al jefe de familia que se identificó como tal para poder recoger su despensa en el lugar de reparto. Al ser cuestionado por la tardanza en la ejecución de la encuesta y en la entrega de resultados, menciona que hubo una subestimación del tiempo requerido y del presupuesto a utilizar de parte de la empresa, pero que su retraso se debió a imponderables que a la larga les costaron a ellos y que se dan por bien servidos con entregar los resultados aunque hayan tenido pérdidas en la encuesta.

El Coordinador del Informe Presidencial, quien tiene su *laptop* enfrente, y un *headphone* de celular, interrumpe su plática telefónica, anota algo en la computadora y le pide a Olivera ampliar el informe de trabajo explicando en detalle su ineficiencia ejecutiva, es decir, la tardanza. Olivera, aun



Sin título,
transferencia y tinta
sobre papel,
18.2 x 18.2 cm, 2006

inexperto en cómo dirigirse a un *yuppie* para explicarle cosas de la vida real, traga saliva, toma aire y dice:

—“Mire usted doctor De la Corcuera y Hamkin, se nos presentaron un conjunto de problemas inesperados en la encuesta que podemos resumir de la siguiente manera: los vehículos que pensábamos utilizar para llegar a las comunidades más pobres eran *jeeps*, pero tuvimos que hacer uso de otros medios de transporte, como avionetas, helicópteros, camionetas de doble tracción, caballos y burros, lo cual nos elevó el costo, nos produjo retrasos y nos causó pérdidas materiales y humanas importantes, ya que una avioneta alquilada para sobrevolar la sierra de Durango fue abatida a tiros desde tierra al ser confundida por los narcos con una de la DEA, uno de los *jeeps* se despistó en zona montañosa y se fue al barranco, una camioneta fue secuestrada en un poblado de Ocosingo por los zapatistas que querían tarjetas para ellos a pesar de no aparecer en el padrón del INEGI y las agendas multiusos *Palm 260Z*, que nos exigieron usar para levantar la encuesta, sólo retrasaron el levantamiento, además de que tuvimos que entrenar a veinte mil encuestadores a usarlas y además a montar a caballo y en burro. Con todo ello tuvimos que dar más tarjetas de las que se nos autorizó, unas para los de Ocosingo, otras para los de San Francisco del Rincón que tampoco aparecían en el padrón del INEGI, otras más para los de Atenco que nos fueron a decir que ellos ya eran clientes de Fox y que si no les dábamos las tarjetas hacían otra marcha con machetes, porque ellos sí que eran pobres pero no pend..., y otras para unos ambulantes de Tláhuac que ya sabe usted como se las gastan. En suma, tuvimos algunas mermas en la encuesta en localidades alejadas, pero se compensaron con los añadidos que tuvimos de último momento. Están repartidas las 350 mil tarjetas y las listas con nombre, domicilio, teléfono y código de barras han sido entregadas a la SEDESOL y a DICONSA en discos CD”.

Acto seguido el Coordinador del Informe, doctor De la Corcuera, comenta con satisfacción “ya sabía yo que hasta los más pobres tienen teléfono” y pide que SEDESOL informe si ya se repartieron las despensas del paquete. La secretaria respectiva comienza por informar que han podido entregar la mayoría de las despensas, pero que aún faltan algunas por repartir. Las razones del retraso en la repartición, se ade-

lanta Josefina (que ya escribió otro libro que se llama *Dios mío, hazme desempleada*), son las siguientes: “Además del retraso de la empresa encuestadora cuyas causas nos detalló el presidente de la misma, DICONSA que es una paraestatal ineficiente como todas las paraestatales, nos entregó despensas con artículos perecederos que tuvimos que regresar antes de entregarlas porque algunos estaban echados a perder y olían mal. Otra causa del retraso fue que tuvimos que hacer los mismos traslados que los encuestadores pero ahora con despensas. Las mermas fueron más abundantes por los asaltos, decidimos entonces solicitar el apoyo del ejército, pero fue peor porque las despensas llegaban a las familias de los soldados y no a las encuestadas, por lo que hemos tenido que irnos más despacio para cumplir la norma ISO-9000. Pero esperamos terminar este mismo año”.

El Coordinador del Informe, solicita entonces que le digan cuantos años durará el programa para poderlo incluir como un programa permanente en el Informe del Presidente. De inmediato todos ponen cara de *What?* El representante del secretario de Hacienda (el secretario nunca asiste a estas reuniones) con voz pausada y revisando sus documentos dice que Hacienda sólo autorizó *una* despensa por familia, que una es una, ya de por sí la encuesta había salido igual de cara que las despensas y que cualquier otra entrega ponía en entredicho la estabilidad macroeconómica, y que no tenía instrucciones de autorizar más.

El Coordinador del Informe palidece, no sabe qué decir, toma aire y le solicita al Sr. Muñoz su opinión del problema. De inmediato Ramón Muñoz le pasa una tarjeta al secretario particular del presidente quien dice: “El señor presidente no especificó nunca que sería una despensa semanal, mensual o anual ni cuanto tiempo duraría el programa, pero haremos los arreglos con la Fundación Vamos México, el grupo Pro Vida y Fundación Televisa, a ver si podemos juntar dinero para otra despensa el año que entra, al cabo ya sabemos *quiénes son* los más pobres”. Termina la reunión y todos se van muy complacidos. •

PABLO RUIZ NÁPOLES. Profesor-investigador adscrito a la Facultad de Economía de la UNAM. Correo electrónico: ruizna@servidor.unam.mx